

# El «Capea» demostró maestría, brindando un debut de fantasía

Por ENRIQUE GUARNER

Según Federico M. Alcázar, existen tres clases de toreros que son: «Los que torear bien y saben torear, otros que saben torear y torear mal con mal estilo y otros que no saben torear y torear admirablemente de terminados toros».

Esta clasificación es absolutamente exacta, puesto que los primeros saben que lidia darle a cada toro, es decir son eficaces con el burel difícil y se lucen con aquel que es noble.

Resulta imposible determinar, con un fundamento sólido, quién es el mejor torero, porque para hacerlo hay que estudiar al toro, ya que él es el punto principal de referencia. Es la talla auténtica para medir a cualquier diestro. El «Niño de la Capea» se enfrentó en la tarde de ayer con dos enemigos desiguales y llenos de dificultades, demostrándonos una maestría que no había visto a lo largo de mi vida como aficionado a los toros. Se cita con frecuencia la calidad de Paco Camino, quien también fue un ídolo en México, pero lo realizado por Pedro Moya sobrepasa el terreno de la realidad y se sumerge en el de la fantasía.

## Juicio Crítico.

La corrida de ayer fue dedicada a dos grandes toreros mexicanos de otras épocas y por ello antes de iniciarla dieron la vuelta al ruedo en medio de estruendosa ovación Eduardo Solórzano y Alfonso Ramírez «El Callesero». A las cuatro en punto sonó el clarín e hicieron el paseo de cuadrillas: Manolo Martínez de verde esmeralda y oro, «Niño de la Capea» en azul marino y el metal dorado y Alejandro Silveti de rosa mexicano y pasamanería de la misma naturaleza. Se aplaude a los espadas y se observa que la entrada se acerca al lleno.

## El Ganado.

El «Capea» pidió para su debut en México los toros de Javier Garfias, pues fue con estas reses con las que hace cuatro años conquistó a nuestro público, sobre todo después de la célebre faena a «Manchadito».

plaza era algo tarde y no siempre pasaba completo. Noble y con una embestida alegre fue el segundo. El tercero cabeceaba y derrotaba, presentando grandes dificultades, solamente la maestría del «Capea» pudo con él. El cuarto resultó el mejor, noble y con recorrido mereciendo el arrastre lento. No era malo el que ocupó el lugar de honor, pero de nuevo fue Pedro Moya el que mandó sobre él. No valió gran cosa el sexto, pero el de regalo poseía una embestida franca y fácil. En total los de Garfias tomaron hasta trece puyazos recargando.

## Manolo Martínez.

Desde luego que ya su aspecto fi-

aviso

El cuarto se denominó «Celestino» con 474 kilos y Manolo lo recibió con lances sin mando. Sin embargo en el quite se lució con dos bellas chicuelinas y media. Con la muleta vimos tandas limpias con la derecha y algunos preciosos desdenes. Abusó del pico con la izquierda y terminó con pinchazo y metisaca, a pesar de lo cual fue aplaudido.

## «Niño de la Capea»

Su tarde no tuvo desperdicio y estuvo inmenso con sus dos enemigos a los que lidió como un maestro. No creo que pueda existir artista alguno que lo supere, por lo menos en Mé-



**Otra confirmación** de alternativa intrascendente fue la de Alejandro Silveti de manos de Manolo Martínez.



vinieron los bureles de Garfias a los corrales y los aficionados comenzaron a comentar su bonita lámina y corte, como deben poseer las reses que proceden del Marqués de Saltillo. No faltó quien los tachara de chicos, pero esto no fue del todo cierto. Don Javier Garfias no cría elefantes si no verdaderos toros de lidia. De los siete, hubo tres negros, tres cárdenos bragados y un castaño. En general casi todos estaban bien armados. Tal vez el único que deslució el encierro resultó el segundo bastante terciado.

En cuanto a su juego el que abrió

sico no le ayuda. Se ve igual que un mastodonte, rollizo y graneado, lo cual hace que carezca de la agilidad necesaria. Incluso le noté dificultad al respirar por lo que resulta lastimoso observar en lo que se ha convertido un torero que llenó una época. Sin embargo, ayer todavía aparecieron destellos de lo que fue en sus magníficos redondos al quinto.

Su primero se llamó «Cordobés» con 454 kilos y Martínez se vio fatal con telonazos sin temple ni ritmo. Mató de tres pinchazos y recibió un

xico, dado que tiene un dominio absoluto. El tiempo y ritmo con los que realiza cualquier suerte se acerca a la perfección.

Su primero se denominó «Campirano» y fue un toro veletó con pitones descomunales que embestía cortando el terreno, pero aun así Pedro lo recibió con cuatro verónicas monumentales. Para colocarlo ante el picador ejecutó un lance rodilla en tierra que fue una pintura. Con la muleta pases cambiados y redondos de gran longitud a un animal que casi ya no pasaba. Lo mató de dos pinchazos y un descabello siendo ovacionado. El quinto se denominó «Sólo Mío» con 512 kilos y aquí vino un precioso quite por chicuelinas y con la muleta una faena increíble dominando al animal cuanto quiso. Fue trompicado una vez y aun así se quedó más quieto que un poste y logró dos muletazos por alto inenarrables. Mató de un pinchazo y después una estocada en lo alto ejecutada con una lentitud que difícilmente se olvida. Cortó una oreja en medio de la ovación general.

### Alejandro Silveti.

Poco se puede decir de este torero tan soso y carente de personalidad y oficio. Se enfrentó primero a «Cantarito» con 498 y vimos dudas por todos lados para terminar con estocada caída. Después toreó a «Tramillero» con 460 kilos, pero el toro gazapeaba y Silveti también gazapeaba. Regaló a «Artista» que embestía muy bien y Alejandro también embestió toreando sin ritmo ni aguante.

En resumen, la empresa soltó el dinero y en el «Capea» hay un señor torero.



**Tarde completa** tuvo el «Niño de la Capea», quien realiza un estupendo lance de tanteo.





(Fotos Guillermo Vereca).

**En la gráfica** vemos un natural de Manolo Martínez, quien a medias aprovechó al magnífico «Celestino» de Javier Garfias.